NUESTRA SHOAH OLVIDADA*

Flor María Rigoni

Es un río humano
escurriendo de sur a norte, de este a oeste.
Una entramada de torrentes arroja otros peregrinos
en carrera contra el hambre y la pobreza.

Son las venas abiertas de América latina
que aún se niegan a sanar.
Ya no son las minas, ni la viruela
quienes diezman a nuestra gente:

*es la pobreza violada en su dignidad...
que se ha volcado a la migración.*

Son deportados y migrantes;
hay también refugiados y desplazados.
Han abierto veredas nuevas
en el desierto y la montaña.

* *Shoah* es el término hebreo para holocausto; se usa para indicar el genocidio llevado a cabo bajo el régimen de Hitler (*N. del A.*). Poema leído al terminar su intervención en la mesa sobre migraciones en el hemisferio, parte del Seminario Internacional *América Latina: ¿integración o fragmentación?* el 18 de abril del 2007.

Son bocas que salen sobrando,
desterradas por una patria amarga.
Salen callados en procesión:
enterrados vivos, andan como fantasmas.

Como en la Shoah de ayer,
hay vagones y trenes,
además balsas, pateras y camiones.
Y hay buitres de muchos uniformes.

Para unos el camino es su cementerio;
un campo minado para otros,
donde alambradas de púas
los enjaulan como andrajosos.

Han aventado su corazón más allá de los muros,
se han brincado fronteras custodiadas;
han llevado el vuelo del cóndor y del quetzal
en la patria del mañana.

Ayer fueron seis millones,
hoy son muchos más, sin nombre, sin rostro,
hijos de un pasado donde aprendieron
a inventar un canto desde sus cenizas.

DIÁLOGO DE POETAS

Pupusas, tacos y tortillas,
arepas y tequila
son símbolos de dolor y de nostalgia
pero también de fiesta.

Les dieron muchos nombres,
mojados, *wet backs* e indocumentados;
alguien apretó el gatillo y les dijo: criminales.
Ellos siguen lanzando puentes sobre nuestro mañana.

Los contemplé un día pasar bañando mi orilla:
les pedí un aventón como extranjero entre cuates.
Me subieron a un tren
y mi camino sigue aún con ellos.